

¿Vamos hacia el fin de "la era de las cuotas lácteas"?

Estimado amigo, lector de *Mundo Ganadero*: como usted bien sabe la actual Comisaria Europea ha lanzado, en las últimas semanas, un par de globos sonda acerca de la posible supresión, en el ámbito de la UE, del sistema de las "cuotas lácteas".

Estamos muy sorprendidos porque ni el sector productor, ni el sector industrial, ni por supuesto la Interprofesional, ha respondido con la contundencia que cabía esperar a estos globos sondas, que anuncian "tormentas".

La "Utilización Interior Total" (UIT) de leche de vaca en España se situará a finales de 2006, en 9,1-9,2 millones de t/año (incluyendo el consumo rural). Nuestra cuota está en 6,1 millones de t/año, por lo que "nuestro déficit estructural inicial" se situaría, descontando el consumo rural, en 2,6-2,7 millones de t/año. En la actualidad, una parte notable de este déficit se ve paliado en la práctica por la leche comercializada fuera de cuota.

Pero el problema real no está aquí sino en que si se elimina el sistema de cuotas (por ejemplo, inundando el sector con cuotas, con lo que dejaría de ser un bien económico y, por lo tanto, su valor real a corto plazo, sería prácticamente cero), a España le va a ser muy complicado mantener, con su actual estructura, su nivel de producción, ni tampoco el nivel de comercialización, que le otorga en la actualidad la cuota.

Es verdad que actualmente en la UE sobra una gran cantidad de leche (y más que va a sobrar, si tiene que reducir, por acuerdos con la OMC, sus ayudas al consumo subvencionado). También es verdad que a pesar de ello, nuestro sector productor sigue comercializando, mejor o peor, con más o menos compresión, 7,2-7,3 millones de toneladas de leche anuales.

Pero si en la UE se elimina de facto el sistema de contención de las cuotas y, por ejemplo, los nuevos Estados miembros o ciertas regiones de la UE-15, se ponen a producir de acuerdo con sus posibilidades reales, a corto-medio plazo el precio de la leche a nivel productor, en la gran mayoría de la UE (y aquí está un primer problema) descenderá significativamente.

Actualmente, para una leche tipo con el 4,2% de grasa, un 3,35% de proteína, menos de 25.000 bacterias y menos de 250.000 células, se estima el precio medio anual en la UE, en unos 0,28-0,285 euros/kg (hablando siempre de entregas anuales notables >325.000-350.000 kg). En EE.UU. este precio puede rondar los 0,22-0,23 euros/kg, y en Nueva Zelanda, los 0,155-0,16 euros/kg.

No hace falta ser muy sagaz para ver que, ante un incremento de la presión de la oferta, los precios medios de la UE, se podrían situar, perfectamente y a corto-medio plazo, alrededor de los 0,23-0,24 euros/kg (acercándose con rapidez a los precios mundiales que, dicho sea de paso, es uno de los objetivos que persigue la UE, para poder comercializar mejor, de forma menos onerosa, los muy importantes excedentes que tenemos y tendremos).

Bajo estas coordenadas, las preguntas a formular son muy sencillas ¿cuántos de nuestros actuales 25.000-26.000 ganaderos de vacuno de leche, un porcentaje significativo de ellos endeudados de forma notable, podrán sobrevivir económicamente? ¿Cuántas de las actuales 950.000 Vacas Lecheras de Alta Producción (VLAP) podrán permanecer? En nuestra opinión, no más de



500.000-550.000 VLAP, siendo optimistas. Estas VLAP son las que deberían producir las 4,2-4,3 millones de toneladas anuales que consumimos de leche líquida (95 kg/persona y año, multiplicado por 44 millones de personas), dado que a nadie (básicamente, la gran distribución), le interesa traer a gran escala y desde otras regiones lejanas de la UE, leche líquida envasada, en la que un 87%, más o menos, es agua.

En consecuencia, no podrán quedar más de 6.000-8.000 ganaderos-empresarios en la producción de leche (estimando una producción media por empresa de al menos 600.000-700.000 kg/año). Tal vez, habría que añadir otros 3.000-4.000 ganaderos, donde la producción de leche fuera una actividad complementaria.

Es decir, que el actual sector productor de leche de vaca en España, a medio plazo, se reduciría a la mitad de lo que es actualmente (y no por falta

de voluntad y/o de capacidad empresarial de nuestros ganaderos, que de ambas cualidades muchos de ellos andan sobrados). Esta reducción se basaría en un problema de costes (que va unido, entre otras cuestiones, a las características de las estructuras ganaderas y agrícolas, del capital geográfico -y de la realidad patrimonial-, de las condiciones climáticas, de la carestía de la mano de obra y del posicionamiento geográfico de la Península en el seno de la UE). Es decir, la mayoría de nuestros actuales ganaderos, en este escenario, no podrían ser competitivos.

Ello no quiere decir que, como ha sucedido en otros subsectores ganaderos (por ejemplo, el porcino intensivo), no pudiera surgir en España un nuevo subsector del VLAP basado en macroestructuras "super-eficaces", que reemplazaran exitosamente al actual; es posible, pero no es fácil (no se olvide aquí la temática medioambiental).

Por su parte, el sector industrial independiente quedaría absolutamente castrado (más de lo que lo está en la actualidad), al tenerse que dedicar casi en exclusiva (por falta de materia prima autóctona y de oportunidades de mercado), a la producción de leche líquida, que realmente genera, si es que los genera, muy pocos beneficios.

A la mayoría de la "gran distribución", con plataformas de compra transnacionales, la nueva situación le plantearía pocos problemas. Se trataría, simplemente de un cambio de logística en las compras, en base a las marcas de distribución (MDD), cada día mejor posicionadas y en la negociación de nuevas alianzas inter-distribuciones (nada insuperable, obviamente).

Pues bien, ante estas amenazas potenciales, los distintos eslabones base del sector del vacuno de leche español (producción e industria), no parecen a priori estar muy preocupados.

Ello nos induce a pensar que, o estamos absolutamente equivocados (lo cual es muy posible...), o estamos escribiendo del sector del VLAP de una región de otro planeta (lo que no era, en absoluto, nuestra intención).

Un saludo tan cordial como afectuoso,

Carlos Buxadé Carbó.